

NOTAS

UN CERVANTES POLITICAMENTE CORRECTO

Fernando Iwasaki Cauti

Las V Jornadas del Inca Garcilaso –celebradas en Montilla bajo el título de “Mujer y Sociedad en España y América, siglos XVI a XVIII”– convocaron como cada año a un nutrido grupo interdisciplinario de especialistas como María Rostworowski (Instituto de Estudios Peruanos), Carmen Calvo (Universidad de Córdoba), Francisca Noguero (Universidad de Sevilla), Carmela Zanelli (University of California, Los Angeles), María Isabel Grañén (Universidad Iberoamericana de México) y Monique Alaperrine Bouyer (Universidad de Cergy-Pontoise, París) –entre otros–, pero entre todos sobresalió de manera especial la hispanista italiana Rosa Rossi (Universidad de Roma), quien pronunció una sugestiva y provocadora conferencia: “Las hermanas de Cervantes, ni *perfectas casadas* ni *andaluzas lozanas*”, retomando así los derroteros que trazó en su obra *Escuchar a Cervantes* (Valladolid, 1988).

Sin embargo, Rosa Rossi es sobre todo conocida por sus libros *Teresa d'Avila. Biografía di una scrittrice* (Roma, 1983) y *Giovanni della Croce. Solitudine e creatività* (Roma, 1993), acerca de la escritora carmelita y Juan de la Cruz, respectivamente. En ellas demostró cómo la iglesia y una irreverente tradición conservadora secuestraron las verdaderas personalidades de ambos místicos y “cristianos nuevos”, procurando encajonarlos dentro de los insípidos estereotipos de santidad vigentes. Así, Teresa de Avila es presentada en las hagiografías convencionales como una mujer discreta, sumisa y cabizbaja

–las virtudes femeninas por excelencia, según los misóginos moralistas masculinos–, mientras que a la luz de los documentos exhumados por Rossi brillan la rebeldía, el temperamento y la inteligencia de la autora del *Castillo Interior*.

El caso es que no sólo los santos han sido víctimas de tales conspiraciones, sino también algunos escritores como Miguel de Cervantes Saavedra, a quienes muchos consideran el genuino arquetipo del austero y grave caballero castellano, “cristiano viejo” y soldado viril. ¿Cómo explicar entonces la actitud de Cervantes, que contra lo que dictaban los rigurosos cánones morales de su época toleró los amancebamientos de sus hermanas Andrea y Magdalena, así como el de su propia hija?

En su *Estudio Preliminar a las Obras Completas* de Cervantes publicadas por Aguilar en 1943, el erudito Angel Valbuena Prat precisó: “Aunque las insinuaciones que se siguen en el proceso sobre la actitud de Cervantes, en relación con la moral de una de sus hermanas y de su propia hija Isabel, no tengan acaso más trascendencia que malintencionadas habladurías de barrio, hay algo extraño y triste en todo esto”¹. Rosa Rossi demuestra que no eran insinuaciones, que no hubo tal mala intención y que no había nada de extraño ni triste en dichas “habladurías”.

En efecto, advertir a estas alturas que el autor de *El Quijote* era de origen judío, más que posible homosexual y respetuoso de la sexualidad de las mujeres de su casa, no hace más que consolidar los perfiles de un retrato de familia “políticamente correcta” en la España del Siglo de Oro, donde la ilegitimidad y la marginalidad fueron –más bien– monedas corrientes. Desde los clásicos estudios cervantinos de Menéndez Pelayo y Américo Castro, hasta los más modernos de Francisco Márquez Villanueva y Maurice Molho, muy pocos investigadores se habían atrevido a explorar las ambigüedades de la personalidad del “Manco de Lepanto”. Hace poco más de una década Louis Combet ensayó una interpretación filológica en su polémico *Cervantes ou les incertitudes du desir. Une approche psychostructurale de l'oeuvre de Cervantès* (Lyon, 1980)², y en esta ocasión Rosa Rossi vuelve sobre el tema

-
1. Cito la cuarta reimpresión de la décimo octava edición de Aguilar (Madrid, 1992), pp. 13-14.
 2. Combet dedica extensos y rigurosos capítulos a definir la imagen del hombre y la mujer en las obras de Cervantes, así como a identificar conductas fetichistas, homosexuales y masoquistas, entre otras, a través de *El Quijote* y las *Novelas ejemplares*.

gracias a las pistas documentales proporcionadas por las propias hermanas de Cervantes.

Afirma Rosa Rossi que en una frase del testamento de Andrea Cervantes Saavedra –“yo me precio de mi hermano porque es escritor y hombre de gruesos negocios”– cree ver que Miguel representó ante sus hermanas un modelo para vivir. Yo añadiría que el autor de *La ilustre fregona* tal vez viera en ellas un entrañable modelo para escribir.

Sevilla, noviembre de 1994